

1 Corintios 3

Pablo demuestra que él está muy consciente de las necesidades de la iglesia en Corinto y escribe con autoridad, sin embargo, se dirige en humildad hacia ellos. Esto es parte del rol apostólico para evaluar y luego llenar cualquier vacío que salga a la luz en la situación de una iglesia.

Leche, no Comida Sólida

La leche espiritual de la Palabra no debe ser despreciada, como Pedro nos dice en su carta (1 Pedro 2:2). Sin embargo, si un bebé ha crecido hasta la infancia y su única dieta es la leche, eso es un problema. La definición de Pablo de un niño espiritual es un cristiano que aún es muy mundano. Las peleas y los celos demuestran mundanalidad e inmadurez espiritual.

Esencialmente, ser egoístas y querer nuestro propio camino, en lugar de buscar el camino de Dios.

Pablo y Apolo

Pablo ha hablado en el Capítulo 1 acerca de la división y aquí nuevamente, expresa su decepción de que, en la apreciación de la gente, las personalidades y los individuos sean calificados más que lo que el ministerio de esa persona contribuye al cuerpo de Cristo.

Antes que nada, un ministro es un servidor y no una celebridad. No ministramos por posición o prestigio sino, más bien, para bendecir y alentar al pueblo de Dios.

En segundo lugar, en el ministerio, participamos en el trabajo de Dios y Él valora cada parte que desempeña y la contribución de cada persona. Así, algunos plantan, algunos riegan y algunos cosechan. Todas estas cosas contribuyen de manera útil, pero sea lo que fuera lo que alguien haga en el cuerpo de Cristo, solo Cristo debe ser honrado y alabado.

Compañeros de Trabajo

Trabajamos con nuestro Señor, sometiéndonos a él, y percibimos la imagen útil de un granjero. Aramos el suelo, sembramos, regamos la cosecha y cosechamos. Sin embargo, es el campo de Dios (el mundo) en el que trabajamos y es el reino de Dios que estamos construyendo. Hacer lo nuestro y luego pedirle a Dios que bendiga nuestros planes, no dará fruto. ¡Aprender los caminos, estrategias y planes de Dios y luego hacerlos, es vital!

Colocando una Fundación

El ministerio de Pablo fue exitoso, porque el fundamento de todo lo que hizo fue el Señor

Jesucristo. Tener a Jesús como la base y la raíz de todo lo que hacemos y la razón por la que existimos, es un gran comienzo. No obstante, arrepentirse de nuestros pecados y recibir a Cristo como nuestro Salvador y Señor personal, es solo el comienzo. Necesitamos tomar decisiones y decisiones que reflejen ese gran comienzo.

El Fuego del Juicio de Dios

Pablo presenta un tema muy importante, que es el juicio de todos los creyentes. El juicio que decide nuestro futuro eterno es otro asunto. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, somos rescatados del infierno y puestos en camino al cielo. Somos perdonados y convertidos en hijos de Dios. Sin embargo, aún debemos ser responsables en nuestras vidas cristianas y somos responsables ante Dios. El juicio de un creyente implica recompensas para aquellos que sirven fielmente y un momento en que el Señor expresará su aprecio por el servicio fiel.

Estamos inmensamente agradecidos de que Jesús haya tomado el castigo que merecíamos, pero también deseamos escucharlo decir: "¡Bien hecho, buen y fiel servidor!" ¡Sabemos que, si y cuando, por la gracia de Dios, nos hable tales palabras, nos regocijaremos y le daremos toda la gloria!

El Templo de Dios

Somos personas especiales, reservadas exclusivamente para el Señor. Tenemos el Espíritu de Dios. No debemos traer los problemas sobre nosotros mismos y saber que Dios nos protegerá de aquellos que podrían tratar de destruirnos. La humildad es vital, entendiendo que nuestra sabiduría humana está muy por debajo de lo que el Señor requiere. Debemos dejar de lado la calificación mundana de los líderes y seguir a Cristo, quien se invierte en todo tipo de personalidades y tipos para levantar su iglesia. Somos de Cristo y Cristo es Dios. Deje que nuestra jactancia sea en Cristo. ¡Aleluya!

Puntos a Considerar:

1. Considera tu dieta espiritual. ¿Estás realmente buscando un caminar más profundo con Dios?
2. ¿Qué tan influenciado estás por las personalidades? ¿Cuán cuidadoso eres para valorar diferentes ministerios de diferentes personalidades?
3. ¿Trabajas en equipo o tomas control del Señor en tu ministerio?
4. ¿Cuán preparado como creyente estás para enfrentar el juicio? Oro o paja: ¿cómo resistirá tu trabajo la prueba del fuego de Dios?
5. ¿Eres consciente de que puedes ser recompensado por una vida cristiana fiel? ¿Cuán cuidadoso eres para proteger tu cuerpo, que es un templo del Espíritu Santo?

¡Dios los bendiga!
Richard Brunton